

## CRÍTICA: Dúo Rosa, la dicha de hacer música

Madrid. Salón de Actos del Ateneo de Madrid. 23-II-2017. Dúo Rosa. *Obras de Fauré, Debussy, Rodrigo, Granados, Saint-Saëns, Falla, Obardors, Duparc, Delibes, Rosario, Rivera, Villa-Lobos, Piazzolla, García, Marchena, Hernández, Grever, Landestoy, Acosta y Lecuona.*

Fernando Fraga



Hace años una cantante y una pianista, contemporáneas y surgidas de un entorno común, cuando juntaban sus respectivas habilidades los resultados eran óptimos, porque tal era la fluida comunicación, la equivalente manera ante una partitura, el hecho de sentirse cómodas y felices disfrutando de su colaboración artística... Eran Victoria de los Angeles y Alicia de

Larrocha.

En el recital del Dúo Rosa, formado por la soprano Stephany Ortega y la pianista Léna Kollmeier, ese milagro de intercomunicación entre intérpretes volvió a producirse. La voz parecía surgir espontáneamente del piano; el teclado encontraba en el sonido de la cantante su correspondiente continuidad, como si no pidiera existir otra distinta. Un perfecto, insólito modelo de colaboración musical.

El programa era una especie de viaje entre Europa y América Latina, con un substrato casi del todo hispano, ya que algunas de las páginas francesas contaban con ritmos y aires bien hispanos también: *Les filles de Cadix* de Delibes o *Guitares et mandoline* de Saint-Saëns. Un programa precioso y excelentemente organizado, no sólo de la trayectoria geográfica como aireaba el título sino también un amplio recorrido expresivo donde la nostalgia se codeaba con el sentimiento amoroso, este amor con la renuncia, la desesperación con la alegría, el dolor con la resignación, el desenfado con lo sublime. Y en todas las canciones, por encima de la particular consideración de cada una (en el programa se ofrecían varias, muy melódicas, agradables y rítmicas, de origen dominicano como la solista vocal), ambas intérpretes pusieron el mismo interés en la atención al concepto e idéntica entrega en su exposición. Todo ello destilando una naturalidad y una comodidad asombrosas ante el nada fácil que imponía el programa para pianista y algo más para la cantante. Puede que, en parte, la lozana juventud disfrutada por ambas intérpretes ayudara a conseguir la proeza.

La voz Stephany es de una lírica que puede recordar a una *soubrette* sino fuera por el timbre penetrante y el volumen generoso de los que disfruta. Un sonido limpio y claro que se hace aún más seductor en las notas altas, aunque en el programa estas no fueran excesivamente agudas (la más, la que rubricó el brioso tema de Delibes). Un colorido instrumental que permite recordar a la joven Barbara Hendricks pero sin su, molesto o no según auditorios, *vibratello*.

Pero, aparte del atractivo y simpático colorido vocal de Ortega, hay que destacar su capacidad para dar a cada canción el sentido que le corresponde, hazaña que colmó, con el atento y primoroso cuidado de la pianista, pese a la ostentosa diferencia existente, como ya se adelantó, entre las canciones programadas. Un mensaje musical exquisito que a veces la soprano acompañó con sobria pero eficazísima gesticulación corporal. Incluyendo, cuando falta hacía, las marcas en extraña pero jugosa participación con el teclado.

Fue en conjunto una velada, gracias a la colaboración de la Embajada de la República Dominicana en Madrid, muy disfrutable, en medio de la cual emergieron interpretaciones notables y algunas sobresalientes como la escasamente frecuentada *Le lilas* de Debussy, *Extase* de Duparc, *Júrame* de la Grever, *Oblivion* de Piazzolla y, en bis, *Por tu amor* de Rafael Solano, el mejor remate a un recital espléndido.

La pianista, en solitario, tuvo su parte del león, en especial con una potente ejecución de la *Danza ritual del fuego* de Falla, la que corresponde. El éxito, nunca mejor dicho, estuvo "cantado".

Translation by Stanley Hanks :

# Duo Rosa, the joy of making music

**Madrid: Ateneo Auditorium.** 23 Feb 2017. **Duo Rosa.** Works by Fauré, Debussy, Rodrigo, Granados, Saint-Saëns, Falla, Obradors, Duparc, Delibes, Rosario, Rivera, Villa-Lobos, Piazzolla, García, Marchena, Hernández, Grever, Landestoy, Acosta, and Lecuona.

**Reviewer: Fernando Fraga**

Some years ago, a soprano and a pianist from the same generation, sharing a common background, combined their talents and produced optimal results. The communication between them flowed so well, and they shared the same way of approaching a score: one could tell that they felt happy and comfortable in their artistic collaboration. The two artists were Victoria de los Angeles and Alicia de Larrocha.

In the recital offered by Duo Rosa – formed by soprano Stephany Ortega and pianist Léna Kollmeier – the same miracle of communication among two musicians occurred once more. Ortega's voice seemed to emerge spontaneously from within the piano; the keyboard found its natural extension in the singer's timbre, as if there could be no other – a perfect, unique model of musical collaboration.

Their programme consisted in an imaginary journey from Europe to Latin America, and almost all the works had a Hispanic basis of some sort, since several of the French songs featured Spanish rhythms and melodies: for example, "Les filles de Cadix" by Léo Délibes, and "Guitares et mandolines" by Saint-Saëns. The gorgeous programme was extremely well-conceived: not only in terms of the geographical itinerary its title suggested, but also as a wide-ranging odyssey of expression, combining nostalgia with feelings of love; those same feelings with resignation; despair with happiness; pain with detached aloofness, and nonchalance with the sublime. The programme featured several thoroughly melodic, pleasant and rhythmic songs from the Dominican Republic, like the soprano who sang them. Apart from doing justice to the individual merits of each number, the two interpreters invested the same degree of energy in carefully reflecting the general concept, while displaying the same degree of commitment in every rendition. All of this was achieved with a degree of naturalness and self-assurance that was particularly astounding in view of great demands the programme placed on the pianist and even more on the singer. Perhaps the two musicians' energetic youth can help explain how they achieved this tremendous accomplishment.

The lyrical timbre of Stephany's voice recalls a *soubrette*, but with additional projection and ample volume. Her clean, pure sound is even more seductive in the high register, although the programme generally featured few excessive heights (the highest note was sung in Délibes' spirited *Les Filles de*

*Cadix*). Her somewhat instrumental color is reminiscent of the young Barbara Hendricks, but without the latter's notorious and occasionally bothersome *vibratello*.

Apart from Ortega's attractive, winning vocal color, she has a capacity to give each song its own, specific meaning – a task she fulfilled with brio, with attentive, gorgeous support provided by the pianist, and despite the wide stylistic breadth of song material featured in this particular programme. The soprano occasionally added sober, particularly effective gestures to reinforce her exquisite musical message. When appropriate, she even took up the *maracas* in an unusual, yet fruitful collaboration with the keyboard.

All in all, this was a thoroughly enjoyable evening containing several remarkable interpretations and a few that were outstanding – such as the rarely performed “Le Lilas” (Debussy), along with “Extase” (Duparc), “Júrame” (María Grever), “Oblivion” (Piazzolla), and, as an encore, “Por tu amor” by Rafael Solano, the best imaginable way to conclude a splendid recital.

The pianist also had the lion's share as soloist, since she offered a powerful rendition of Falla's “Dance of Fire”. As we say in Spain, the duo's success was *cantado*, sung, which means: clearly deserved.